



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13226

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 14 DE DICIEMBRE DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## No hay que extrañarlo

El ayuntamiento de Cádiz ha pedido al Gobierno que grave nuevamente el trigo y sus harinas.

De esto toma pretexto un periódico para decir que semejante petición obedece á trabajos del señor Moret, que es diputado por aquella capital.

Sin meternos á defensores del jefe del Gobierno, pues se basta él solo para defenderse, conviene refrescar las ideas para que no sufra estravio la opinión.

No es la primera vez que el municipio gaditano pide que tributen de nuevo el trigo y las harinas. Lo pidió la primera vez hace ya tiempo y ni en tonces era presidente Moret ni era el gobierno liberal. Recordarán nuestros lectores que á raíz de la desgravación hubo que liquidar los contratos de arriendo para rebajar en los mismos lo correspondiente al trigo y las harinas. De esas liquidaciones no hubo ayuntamiento que no saliese lesionado, siendo el déficit la consecuencia de dicha situación.

Pero hubo más; por virtud de la ley que sustrata de la tributación á las especies liberadas se autorizó á los municipios para recargar las que quedaban sujetas al aduado, señalándoseles un límite para dicho recargo, y á nadie extrañará que los ayuntamientos aprovecharan tal permiso. En efecto lo usaron ¿Qué habían de hacer sino disponer de otra cosa que del impuesto de consumos para cubrir sus gastos? Pero al poner en vigor los inmediatos presupuestos, surgieron formidables protestas, que en algunos pueblos tomaron carácter de cuestiones de orden público y en otros hubo que renunciar á la cobranza del recargo y en otros se cobró difícilmente, con la imperfección que se realiza la cobranza cuando ésta presenta el cúmulo de dificultades que ofrece toda contribución con calor protestada y resistida.

Fué entonces, en aquellas circunstancias, cuando el municipio de Cádiz

pidió que se grabaran nuevamente la harina y el trigo. Le acompañaron en la petición todos los municipios gaditanos y muchísimos otros de España; y para librarse de pagar los recargos que autorizó Osma, la opinión se puso del lado de los ayuntamientos y una buena parte de la prensa hizo patente la ninguna eficacia de la ley dada por aquel ministro. Periódicos hubo que pidieron la derogación de aquella ley, ignorantes entonces de lo que hoy han aprendido: que gravar la harina y subir el pan es todo uno.

En realidad no tienen la culpa de lo que sucede la opinión ni el Gobierno. Este tiene un proyecto que no es suyo, y dispone de un plazo fatal para aprobarlo. La opinión sabe que si el proyecto pasa se elevará el precio del pan, y opone su protesta al proyecto.

Y puede que se libre de tener que comprar el pan mas caro; pero no se librará de pagar los doce millones de pesetas que importa el impuesto de consumos sobre el trigo y la harina, porque si no los paga en esa forma los pagará en forma distinta.

Eso es lo triste.

¿Y todo por qué? Porque al presentar el señor Osma en el Congreso su flamante ley nadie se fijó en ella. No se le alcanzó a nadie que la liberación de una especie como el trigo no había de llegar al bolsillo del consumidor.

En cambio los recargos si llegan, por obra y gracia de los representantes del país, que aceptan como beneficiosas, —aplaudidas, — reformas que sólo son silbables.

## TIJERETAZOS

El señor Moret no hace cuestión cerrada de las harinas y los trigos.

Si no se le consiente gravarlos solicitará de las oposiciones la compensación necesaria.

Con lo cual sucederá lo que el lunes dijimos.

Que el gobierno sacará sus novecientos sesenta y cinco millones.

Que los municipios tendrán que arrojarse como pueden.

Y que el contribuyente pagará el impuesto, contribución ó lo que sea que se ponga, para compensar al gobierno lo que éste no cobre por trigos y harinas.

En resumen: lo que no nos saquen del bolsillo de la derecha no los sacarán del de la izquierda.

Y a todo esto sin notar que el trigo y las harinas no pagan derechos de consumo.

Dice un periódico que el ministro de Marina ha quitado importancia al siniestro del arsenal de la Carraca.

¡Quitar es!

Si eso hubiese ocurrido en Inglaterra no tardaría ninguna. Un taller y un par de tejedores es para que la nación sea bicoca.

Para la nuestra es un desastre. Como todo es relativo y en Marina apenas nos llamamos Pedro...

Los coneja es del municipio barcelonés que sustituyó á la tina de posesión del nuevo acido otológico la gestión del saliente.

¿Esa tenemos!

¿Pues no habíamos quedado en que hizo mal al asistir al congreso de la victoria!

Si se considero mal hecho la noche de los paños no hay por que disculparlo el día de los funerales.

Lo mas que puedo hacerme—y eso por piedad—es pedir á Dios que se arrepienta el señor Bosch y Aisua de aquella torpeza que le cuesta la vara y la mar de disgustos.

Va tanto representante se habia echado el señor Canals en la capital del principado catalán.

El rey de Noruega recientemente proclamado es todo un demócrata.

«La Correspondencia» de ayer no lo presenta viajando en un vagon en mangas de camisa.

Mas llanosa...

No tendrá muchos imitadores.

Porque viajar por Noruega en Diciembre en mangas de camisa es el colmo de la valentía.

De pensario de frío.

## DICIEMBRE REFRANERO

Cada uno lo pinta á su manera, pero todos los retratistas de diciembre le sacan á escena obrigadito.

Unos le ponen de luto riguroso por la muerte de la madre naturaleza; otros le cubren de pieles y, como se dice vulgarmente que, contra el frío, más y vino, algunos le cubren con el repelente echando los dedos, y otros mirando con deslectación cómo juegan al caró ó al reloj dos muchachillos; pero los que no le ponen un haz de esea al hombro, le dan una antorcha encendida.

Púsose á este mes bajo el patronato de Vesta, mujer ó hija de Saturno, pues en ello no están contentos los cronistas del Olimpo.

El caso es que en diciembre se celebran en Roma unas fiestas de cinco mil diablos que daban las todas y encañaban el pelo.

¿Cuánto Ovidio sin tales ponderaciones pero lo cuenta.

Comenzaba la juerga cerrándose Tribunales y Escuelas, y echándose todo el mundo al Monte Aventino, que era, poco más ó menos, como en Madrid los Viveros y la Bombilla.

Sólo era permitido el trabajo á los cocineros y los demás esclavos disfrutaban de libertad durante las fiestas, en tiéndoles sus amos á la mesa.

Se daba rienda suelta á todo bicho viviente, y el ganado libre, sin trabas, maniatas ni corral alguno, se expansionaba por el campo, como se lee en Horacio, y sin duda porque los animalitos de cuatro patas rozaban á sus anchas, algún iconologista adornó á diciembre con el gorro de la libertad, y Horacio mismo, para describir el «summus» ó el diosque de la autonomía y emancipación á que se puede llegar, cita esta época del año.

El «máximo», de la escala á que la soberanía popular llegar puede, la nota y el «con plus ultra» de los escarceos es: «libertate Decembris utere».

Tal era el o, que por orden de buen gobierno, se dió un corte definitivo y se suspendieron las fiestas, de cuya animación dan testimonio escritos y cuadros muy suabidos de color.

Que diciembre es frío, ya lo dicen los refranes:

Primer mes de invierno, primero de invierno.

Diciembre, mes de hielo y nieves.  
En Nadal, frío cordial!

Diciembre decembris, liere como en latina.

En diciembre, quema leña y duerme. En el mes de la Pascua, junto al ascua. Al que no le va capa por Navidad, no le preguntas como le va.

Diciembre, es un viejo que arruga el pellejo.

Todo el mundo tira al nombrarle. Calderón, en un comedia «También hay dueño en las damas», dice:

Vivas un millón de meses, todos Mayos, sin que tenga que ver con ellos diciembre.

Y Meléndez Valdés escribe, después de copiar los dedos:

Vino el óptimo octubre, las uvas se sazonan; mas el diciembre helado le arrebató su pompa.

Como los hombres somos muy egoístas, queremos que todo el año sea de un temple agradable; pero cada cosa en su tiempo—diciembre tiritando, buen enero y mejor año—y este tiempo es frío por lo común, «afortunadamente».

Si algunos días se presentan tibios, no hay que fiarse.

Quien toma sol en Navidad, fuego buscará.

En diciembre día templado, es que viene solapado.

Por sol que haga, en diciembre no sueltas la capa.

Sol de invierno y amor de verano, no valen un cuerno.

Sobre la duración de la lluvia cuando se inicia en determinados días de este mes, se dice:

En lloviendo en día de Santa Bibiana: lluvia cuarenta días y una semana.

Si llueve en la Purísima Concepción, llueve en Carnaval, Semana Santa y Resurrección.

Estas consejas, como las que se contienen en los proverbios:

Pasada en jueves, alembra por donde pudieras ó vende tu capa y échala en buques.

Navidad en viernes, vende trigo y compra buques.

Navidad en domingo, vende buques y compra trigo, no son pecaleros de España, sino que tienen correspondencia en otros países, pues en todas partes cuecen habas, todo el mundo es uno, no hay ningún país sin una mala legua de camino y todos somos hijos de Adán y Eva, traduo-

—Aquí estarán, por consiguiente, mis tesoros—dijo el joven señalando el vetusto baul, como para revelar su pensamiento.

—E, váyase V. á dormir—dijo Eugenia impidiéndole entrar en su habitación desordenada.

Retiróse Carlos, y ambos jóvenes se dieron las buenas noches en una sonrisa mútua.

—Si, para V.—contestó Eugenia bajando los ojos.

—Vamos, Carlos, acuéstese V.; lo quiero, está V. muy cansado, hasta mañana.

Eugenia retiró muy suavemente su mano de entre las de su primo, el cual la acompañó alumbrándola. Cuando ambos estuvieron en el umbral de la puerta, Carlos dijo:

—¡Ah! ¿Por qué estoy arruinado?

—¡B! Mi padre es rico; es decir, me parece que es rico—contestó Eugenia.

—¡Pobre niña!—respondió Carlos apoyando la espalda en la pared.—Si lo fuese no habría dejado morir al tío, no dejaría á V. en esta casa desmantelada, en fin, viviría de otro modo.

—Pero mi padre tiene Froidfond.

—¿Y qué vale Froidfond?

—No lo sé, pero tiene también á Noyers.

—Alguna graaja pobre.

—Tiene viñas y prados...

—Misericias—dijo Carlos con aire desdichoso.—¿Si su padre de V. tuviese, aunque sólo fueran veinte ó cuatro mil libras de renta, le harían Vds. este caso: frío y ruina?—agregó Carlos adelantando el pié izquierdo para penetrar en la habitación de Eugenia.

Eugenia, al oír aquellas últimas palabras, estrechó convulsivamente la mano de su primo, el cual, después de una pausa breve, durante la que ambos jóvenes se lanzaron una mirada húmeda, continuó diciendo: